

ENTREVISTA ••• IA GENBERG

«Escribir es un servicio continuo de limpieza»

Hablamos con la autora de «Los detalles», la novela del año en Suecia. Cuatro retratos joya, una caja de bombones de licor

••• ANA ABELANDA

Un detalle es lo contrario de una anécdota. Eso revela la segunda historia de este volumen, el segundo retrato de los cuatro que sostienen el libro del año en Suecia. *Los detalles*, Premio August a la mejor novela sueca del 2022, me gusta pormenorizadamente. Lo colocaría en ese contraccanon que hacer con las historias que mueven el foco para llevarlo del centro a los detalles. Los detalles son aquí el corazón de un retrato, latidos de personas reales singulares. —Revela la fiebre como un estado de lucidez, la fiebre que vincula el sentimiento del enamorado y el estado del que crea un texto. ¿La fiebre afina la percepción? —Me gusta el estado de fiebre; hasta cierto punto te abre la mente. Es un poco lo que ocurre con las pesadillas, que pueden dar muy buenas ideas. Cuando estás un poco fuera de ti, es más fácil ir más allá a nivel de ideas y de creación. —¿Escribir es más intuitivo que racional? —Para mí, escribir es una cosa muy intuitiva. Cuando me torno más racional, me centro más en la estructura de la novela. Pero mi voz está en la intuición. Lo que intento encontrar es una voz distinta de otras novelas mías. No sé si es *emocional* la palabra, pero sí más sensible. Me acerco a los personajes digamos que con mayor compasión.

—Hay un clímax en el primer retrato, cuando la narradora revela lo esencial que es Johanna. Sin ella, se viene abajo. —Johanna se convierte en una especie de musa para la narradora. Cuando ella desaparece, la narradora no puede escribir. —Una revisión del mito romántico... —Es una manera bonita de decirlo. —Yendo al detalle, la «trilogía de Nueva York», de Paul Auster, lo explica todo en ese fracaso de pareja con Johanna. —Ciertamente, Auster desempeña un papel importante en el retrato. Es una especie de traición... (no spoilers!). —¿Auster es un referente para usted? —Sí, es importante. Cuando lo leí, fue enriquecedor, una lectura nueva. Su manera de escribir es ligera y a un tiempo te hace reflexionar, leer más. Creo que él hace un gran esfuerzo y no lo parece cuando lo lees. Para mí, escribir con ese estilo Auster es casi un ideal. —Sus musas son de carne y hueso, asustan, pero es parte del encanto de la narración. ¿Las personas y relaciones reales son sus musas en «Los detalles»? —Las relaciones, en general, son para mí una gran fuente de inspiración. Mi intención aquí era profundizar, ir al fondo de esos personajes. No hacer digresiones, sino profundizar en esas personas. —¿Son aquí el «thriller» las personas, las relaciones humanas? Ahí el misterio. —Precisamente, es eso. La novela no tiene una intriga como tal, no hay una ac-



la Genberg nos atrapa en «Los detalles», cruda delicadeza. • FOTO: SARA MAC KEY



«LOS
DETALLES»

IA GENBERG
••• EDITORIAL
GATOPARDO
PÁGINAS 160
PRECIO 17,95

ción. Todo son las relaciones, las relaciones entre la narradora y los personajes, y esta es a la vez una manera de describir el impacto del tiempo y es un retrato de la narradora. Mi intención era crear un quinto retrato: el de la narradora. Quería que ella fuera visible solo entre las grietas, solo a través de los otros cuatro retratos. —Se percibe una épica de la limpieza en estos relatos. En «Los detalles» la gente limpia, cuando poca gente sale limpiando en las novelas... Es un tema inusual. —Limpiamos mucho más de lo que escribimos sobre limpieza. ¡Y la limpieza es un tema! Todo lo relacionado con la limpieza me fascina. La gente que mantiene la limpieza a la vieja usanza y esa gente que como Niki [protagonista del segun-

do retrato del libro] nunca limpia ni hace la cama ni pone orden en la nevera... —¿Cree que hay conexión entre la literatura y la limpieza? —La verdad es que escribir este libro ha tenido mucho de limpiar el texto. Cada día limpiaba las palabras y borraba muchas. —El escritor es un ser que limpia... —Sí, es lo que hago, un servicio continuo de limpieza. Igual escribo dos páginas el lunes y las borro enteras el martes. —Quizá es herencia de su abuela, por lo que cuenta en el segundo relato... —Igual sí. Ella era una persona de texto, pero solo leía, no escribía. —Adiós a la frase hecha. Escribe en el relato final: «Quien piensa que lo que no te mata te hace más fuerte no ha conocido nunca a una víctima de violación». —Yo trabajé como enfermera en un departamento psiquiátrico y reflexioné mucho sobre este tema. Realmente, la expresión no es cierta en el caso de las personas que han sufrido violación. —La felicidad se saborea aquí, pero como un camino difícil, tortuoso. —Sí, creo que la felicidad está en el camino de muchas cosas. La felicidad no es fluir porque algo es estupendo, pasa más por la aceptación de lo que vives.

Ex umbra in solem Ramón Nicolás

ESQUECIDO, MAIS BRILLANTE THOMAS WOLFE

Entre esas alfaías que Hugin e Munin nos agasalla, apareceu hai pouco a novela breve *O neno perdido*, de Thomas Wolfe, en espléndida tradución do editor e escritor Ignacio Chao.

O norteamericano Wolfe (1900-1938), unha voz que caeu en certo esquecemento malia ser reivindicada polo William Faulkner ou por Sinclair Lewis, é sen discusión un narrador de altura como testemuña esta proposta tanto pola súa precisión estilística e expresiva como por estar dominada por unha articulación innovadora, alén de mergullarse en asuntos de intere-

se imperecedoiro, e ao meu ver tratados de maneira orixinal, como poden ser a abordaxe que fai respecto da soidade ou da disolución do tempo, mellor ditado do Tempo, como sempre usa na novela.

A trama, en aparencia sinxela, transcorre en boa parte no ano 1904 en St. Louis (Misuri), cando a familia de Grover Wolfe se despraza alí, cruzando Alabama, por mor da Exposición Universal. O argumento distribúese coma se fosen catro actos: en primeiro lugar, e minuciosamente grazas a un narrador externo, evócase unha tarde na praza dunha vila sen nome do

sus dos Estados Unidos, onde o recordo da guerra civil aínda, en boa parte, está sen cicatrizar. A praza é símbolo da permanencia, corazón do universo dun neno que, ás veces, non atopa medio para expresar o que ve e sente, malia saber que é aí onde el nunca se sentiría perdido se ese lugar, ou non-lugar, nunca se transformase noutra cousa. A súa visión, sorprendentemente, resulta operativa para construír unha metáfora da América daquel entón a través da memoria que vai e vén, subxectiva e cambiante, que retrata un país de recendos, con «vellas paredes de ladrillo, unha tenda de comesti-

bles, abril e o sur».

Tras un monólogo emotivo e profundo da nai dirixido ao autor da novela, irmán menor do neno antes descrito, será outra irmá do autor —Helen— quen esmiúce as causas da morte do pequeno na terceira parte para, finalmente, e talvez nas páxinas máis brillantes, asistir ás experiencias do propio Wolfe que volve á casa de Misuri para intentar apreixar o Tempo. En efecto, é quen de recuperalo un intre para perdelo de vez e sentir como a soidade o asolaga, para sempre, como a única sombra permanente que sempre camañará canda el.



THOMAS
WOLFE
••• EDITORIAL
HUGIN E
MUNIN
PÁGINAS 80
PREZO 14

«O NENO PERDIDO»

A novela de Wolfe chega en espléndida tradución de Ignacio Chao. Entramos no corazón do universo dun neno e na América de comezos do século XX.